

Capítulo N 2º: SE REABREN LAS PUERTAS DEL LICEO DE LOS ANDES. Re-creación y Consolidación del Liceo, 1939 a 1952.

a) La reapertura del Liceo de Los Andes y la política educacional de Don Pedro Aguirre Cerda.

Luego de once años de ausencia de educación secundaria fiscal en Los Andes, el Liceo reabre sus puertas en 1939. El Liceo despierta luego de un "sueño cataléptico", según palabras de don Oscar Granadino.

Este acontecimiento no expresa un azar del destino, sino que se enmarca en una serie de contextos: locales, regionales, nacionales y mundiales, que le otorgan sentido y coherencia histórica. Daremos cuenta de algunos de ellos a continuación.

Esta contextualización es necesaria para poder comprender el marco nacional por el cual el Gobierno dispone la reapertura del Liceo. Puesto que, aunque haya existido gran cantidad de variables locales que hicieran urgente esta reapertura, el histórico centralismo chileno hace que las decisiones de carácter público estén siempre ligadas a los vaivenes de los Gobiernos. Esta situación hace necesario que conozcamos la orientación política de los Gobiernos para entender las respectivas políticas educativas.

Los treinta en Chile y el Frente Popular.

Luego de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), el mundo tiende a reorganizar sus equilibrios internacionales y a recrear las economías de paz. Sin embargo, los buenos tiempos de la década del '20 terminaron abruptamente con la Gran Depresión de 1929, que comenzando en Nueva York (por la alta cantidad de especulaciones bursátiles en demasía artificiosas) arrastró a Europa -financiada por los capitales norteamericanos- e inundó a todo el globo. Los testigos de la época pensaban que había llegado el fin del capitalismo.

Chile, en ese contexto, según un informe de la Liga de Las Naciones, fue sindicado como el país más golpeado por la crisis⁶², cuestión que gatilló una gran inestabilidad política y social. Luego del fin del mandato de Carlos Ibáñez del Campo, le sigue Juan Esteban Montero quien no alcanza a terminar su periodo, asolado por una serie de golpes y contragolpes de Estado que erigían gobiernos de corta duración como la República Socialista de Chile y los 100 días de Dávila. El hambre, la desocupación, los virus, la pediculosis, cundían en todo el país, y Santiago era el centro hacia donde llegaban los cesantes del Norte Grande y del Sur, agravando la situación social.

Esta gran crisis nacional, tiende a mermar con la elección de 1932, cuando es electo por segunda vez Arturo Alessandri. A pesar de ello, el espectro político nacional ya había entrado en un proceso de reformulación. La gran crisis del año 29 había hecho adoptar una postura crítica hacia el capitalismo y la democracia liberal. El Partido Conservador achacaba al liberalismo la crisis social y moral. El Partido Liberal se aferraba al sistema liberal viendo en él la única forma de solucionar los problemas. Había aparecido en 1922 el Partido Comunista y en 1933 el Partido Socialista, organizaciones que luchaban por la abolición del capitalismo y el control estatal de los medios de producción. En el año 1932 había surgido

el Partido Nacional Socialista chileno que también bogaba por la disolución total del capitalismo liberal y la construcción del Estado a través del corporativismo autocrático⁶³.

En este campo de fuerzas de poder, para nosotros, es importante recalcar la postura política de un partido que gravitará enormemente en la escena política del siglo XX, y en la reapertura del Liceo de Los Andes. El Partido Radical había experimentado un giro a la izquierda, interpretando la sensibilidad política de la sociedad chilena de los años '30. Luego de haber sido el representante de los industriales y los comerciantes medianos y grandes, de los latifundistas del sur y de la emergente clase media profesional hasta los años '20, el Partido Radical, a la luz de la crisis del año 29, reformula su interpretación de la realidad social y propone un intervencionismo más claro y directo por parte del Estado en la vida social y económica. De esta manera, su postura socialdemócrata le acarrea gran apoyo popular.

La ascensión del fascismo y del nazismo en Europa, posibilita que los partidos socialdemócratas y marxistas tiendan a formar frentes populares para frenar el auge de aquellos movimientos. En Chile, uno de los países que históricamente ha estado a la vanguardia de la experimentación sociopolítica, tiende a construir -a la par de España y Francia- un frente popular conformado por los partidos Radical, Socialista y Comunista. La coalición luego de haber sorteado varios conflictos en su interior, concertó la candidatura presidencial de Pedro Aguirre Cerda, quien era popular entre la clase media y los sectores populares, junto con entregar confianza a los militares (que en la época constituía un sector político importante). El candidato del gobierno era Gustavo Ross, quien a su vez tenía altas probabilidades de salir electo.

La elección del año 1938 se definió por la matanza del Seguro Obrero donde 63 jóvenes del Movimiento Nacional Socialista fueron acribillados por funcionarios de policía. El Frente Popular culpó al Gobierno de Alessandri, y Carlos Ibáñez del Campo⁶⁴ desde la cárcel insta a sus seguidores a votar por Pedro Aguirre Cerda. Esto, junto a la gran conmoción y desaprobación por parte de la sociedad chilena al episodio, posibilitaron el triunfo del Frente Popular, coalición que se mantuvo en el poder por 14 años (1938-1952).

Pedro Aguirre Cerda y la expansión educacional.

El pcurano y andino, Pedro Aguirre Cerda⁶⁵ y el Frente Popular diseñan un vasto plan de desarrollo nacional con un gran protagonismo del Estado. Este plan ponía al Estado como el principal promotor de empresas nacionales de carácter público, con el objeto de desarrollar aceleradamente la industria lo que permitiría sustituir las importaciones de productos europeos y norteamericanos⁶⁶ y comenzar un proceso de modernización material del país, de manera de elevar la calidad de vida de los chilenos. "Pan, techo y abrigo" era uno de los lemas que constituía la misión del Gobierno, lo que concitaba un gran apoyo popular.

Pero, la frase más directamente relacionada con la historia del Liceo fue: "Gobernar es Educar". En efecto, el plan de desarrollo nacional del Gobierno requería de un incremento global de la alfabetización, un proceso continuo de especialización técnica y la expansión general de la cobertura educacional. Eso había que hacerlo ya. Las cifras eran alarmantes. En 1930: "De cada 10.000 chilenos, 2.219 son adultos analfabetos, 2.168 son pre-escolares, 588 se

63 Faúndez, Julio: "Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973". [Yale 1988] Santiago 1992.

64 Encarcelado por ser considerado quien había incitado a los jóvenes nazis a cometer el asalto al Seguro Obrero y a la casa central Universidad de Chile.

65 Diputado por San Felipe y por Santiago (1915-1921), Ministro de Justicia e Instrucción Pública (1918), Ministro del Interior (1920), Decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile (1936-38), y Presidente del Partido Radical (1930).

66 CORFO: "Cinco años de labor, 1939-1943". Santiago 1944.

matriculan en la escuela, 61 la terminan, 47 inician estudios medios, 9 los finalizan, 3 ingresan a la Universidad y uno llega a obtener su título superior." ⁶⁷. La población chilena contaba con 4.287.445 personas de las cuales el 44% eran analfabetas.

La estadística anterior nos da cuenta de un panorama educacional crítico que era necesario intervenir. El nuevo rol protagónico del Estado y, por tanto, la ampliación del gasto fiscal, posibilitó el emprendimiento de un programa de expansión de la cobertura educacional.

En el año 1936, aún mediando esfuerzos de orientación técnico-profesional, la educación humanista seguía siendo hegemónica. En 1936 la enseñanza fiscal secundaria (humanista y no humanista) abarcaba un número total 42.396 estudiantes -hombres y mujeres. Por lo que, del total de estudiantes de educación secundaria fiscal, los humanistas representan el 67,7% de la población escolar. La enseñanza técnica y profesional representaba sólo el 32,3% ⁶⁸ (13.652 estudiantes).

Ahora bien, en términos específicos, la enseñanza secundaria humanística -pública y privada- tenía una población escolar de 43.381 jóvenes, hombres y mujeres. De este total, el 66,1% pertenecía a la enseñanza fiscal (28.718 estudiantes) y el resto constituía la educación particular (14.663 estudiantes). Es decir, dos tercios de la enseñanza secundaria humanística era impartida por el Estado directamente, sin considerar la subvención de algunos colegios particulares.

El Estado, por tanto, era el responsable directo de la educación. Es por ello que: "desde fines de la década del 30, en el marco de los sucesivos gobiernos radicales, se hace visible (...) un creciente esfuerzo estatal por ampliar la cobertura educativa..." ⁶⁹. De este modo, el Estado emprende un activo proceso de creación de nuevas escuelas y liceos.

Se reabre el Liceo de Los Andes.

Como parte de este proceso de expansión de la cobertura educativa nacional (incremento de matriculados) se inscribe la reapertura del Liceo de Los Andes. Pero, como todo proceso sociohistórico, al tiempo que supone condiciones generales que la inscriben dentro de un contexto, la reapertura del Liceo es condicionada por características específicas ligadas a desenvolvimientos locales.

El Liceo de Los Andes se reabre gracias a la supresión y traslado del Liceo de Taltal.

El Liceo de Taltal estaba ubicado en la Provincia de Antofagasta, Departamento

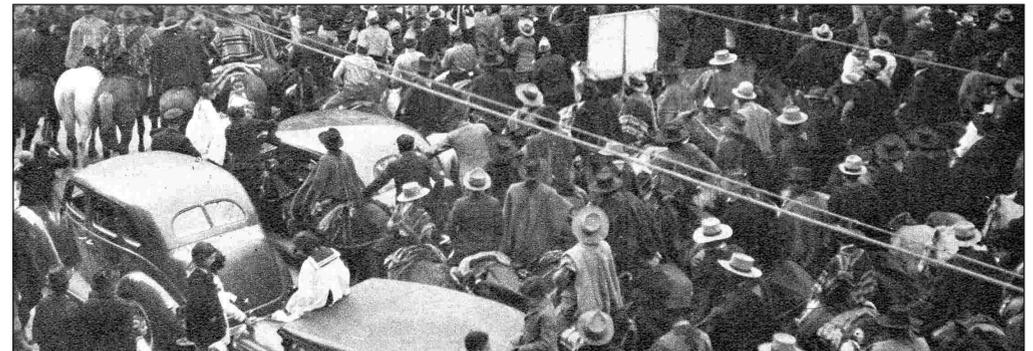


Visita a la ciudad de Los Andes del Presidente Pedro Aguirre Cerda en 1939

de Taltal. Este liceo venía decayendo en su matrícula, es decir, cada vez menos alumnos hacían uso de sus aulas. En 1936 se produjo un terremoto en Taltal que dejó con graves daños estructurales el edificio del Liceo, lo que trajo una gran conmoción en el Departamento. Todo ello motivó que ese mismo año, la compañía salitrera Tarapacá y Antofagasta cediera gratuitamente un edificio en que funcionaban sus oficinas. Estas estaban ubicadas en calle Esmeralda N° 36 y 40, en el centro de Taltal ⁷⁰. Esta cesión gratuita era un préstamo, lo que no significó la entrega de un comodato que hubiese permitido un usufructo de mayor plazo. Esta situación contractual motivó que en marzo de 1938, por problemas financieros, la compañía salitrera cobrara 500 pesos mensuales por el arriendo de sus instalaciones, monto que al parecer fue solventado por la Dirección General de Educación Secundaria, órgano central encargado de la segunda enseñanza.

Junto con la baja matrícula, el otro factor fundamental de la supresión del Liceo de Taltal, fue un voraz incendio que afectó las instalaciones y edificio que utilizaba el Liceo, el 7 de noviembre de 1938. Esto precipitó la decisión gubernamental de cerrar el establecimiento secundario: "La falta de matrícula y la destrucción total del edificio, mobiliario y archivos motivada por el voraz incendio, determinaron el traslado del ex Liceo de Taltal a la ciudad de Los Andes, por el decreto N° 895, de fecha de 6 de marzo de 1939" ⁷¹. Es decir, en la emergente racionalidad fiscal de maximización del gasto público, no era eficiente seguir invirtiendo en Taltal, ya que las condiciones infraestructurales y, sobre todo, la baja tasa de matrículas no permitían que ese recurso fuera utilizado por un mayor número de personas.

Ahora bien, ¿por qué Los Andes? Nuevamente los números. Los Andes seguía creciendo en su población a altas tasas porcentuales, incluso sobre el promedio nacional (cuestión que va hasta nuestros días).



Chile en 1920 tenía una población de 3.731.573 personas. En 1930 esta población asciende a 4.287.445 personas, por lo que el crecimiento nacional que va desde 1920 a 1930 es de un 12,9%. Sin embargo, para los mismos censos, la ciudad de Los Andes en 1920 tenía una población de 9.007 habitantes y en 1930 esta población crecía a un 12.352, representando un crecimiento intercensal de un 27%. Es decir, el crecimiento porcentual de Los Andes estaba sobre el promedio del país.

67 Labarca, Amanda: "Historia de la Enseñanza en Chile", op. cit, p. 280.

68 Ibid, p. 283.

69 Núñez, Iván: "El Ministerio de Educación de Chile (1927-1997)", op. cit, p. 63.

70 Memoria Anual de 1939. Liceo de Los Andes. Archivo de oficios, Liceo Maximiliano Salas Marchán.

71 Ibid.

Los Andes, en esos años, era una ciudad que prosperaba. Poseía una agroindustria ligada a las conservas y a la manufactura del cáñamo, como también un gran comercio local y provisión de servicios al tránsito de pasajeros internacionales por el ferrocarril Trasandino. La disposición de riego permanente y la alta productividad del suelo posicionaba a la agricultura de trigo y hortalizas, junto al incipiente cultivo de frutales, como la actividad de la mayoría de los habitantes del Departamento.

No obstante, la ciudad y el Departamento carecían de un Liceo fiscal. Es necesario remarcarlo: no sólo la ciudad, sino el Departamento de Los Andes no contaban con un establecimiento secundario público; departamento que comprendía las comunas de Los Andes, Rinconada, Calle Larga y San Esteban (creada en 1936); es decir, todo un sub-sector regional. Además este Departamento seguía aumentando sostenidamente su población, de 29.108 en 1920 a 30.755 en 1930. Incluso más. La capital departamental, Los Andes, volvía a superar -en un 3,1%- a la capital provincial, San Felipe, que contaba con 11.963 almas.

Sólo existían dos establecimientos que impartían enseñanza humanística secundaria en Los Andes: el Colegio María Auxiliadora y el Instituto Chacabuco, pero que eran particulares y no contaban con enseñanza secundaria completa, debiendo sus estudiantes terminar en los liceos fiscales de San Felipe. Estaba también la Escuela Técnica Femenina y la Escuela Vocacional, que eran públicas con sentido técnico-laboral.

Todo lo anterior ponía en evidencia, como en 1904, la necesidad de crear un Liceo público humanístico en Los Andes. Para ello faltaba una decisión política.

A todas estas variables de tipo local cuantitativo que se relacionaban con la distribución poblacional, se sumó otra de carácter político personal. Don Pedro Aguirre Cerda era pucurano, andino, razón por la cual, la decisión política que hacía falta para disponer la reapertura del Liceo fue ejecutada. De esta forma, la gran deuda que tenía el Estado con la ciudad y el Departamento de Los Andes fue saldada por el Gobierno y la persona del gran estadista andino, don Pedro Aguirre Cerda⁷².

Esta decisión fue acertada, lo prueba la rápida expansión de la matrícula del Liceo en su primer año. Pedro Villagrán Arroyo, primer rector del Liceo en 1939, ya en carta enviada el 3 de mayo de 1939, al Director General de Educación Secundaria, le expresa la necesidad de crear un tercer primero, ya que los dos existentes no daban abasto y estaban saturados: "La matrícula del liceo aumenta día a día en forma que justifica plenamente la apertura del colegio. Debo referirme en especial, al primer año de humanidades cuyos cursos A y B, tienen 46 alumnos cada uno, lo que hace un total de 92 matriculados, que asisten con toda regularidad. Esta cifra deberá aumentar aún, pues, diariamente llegan nuevos alumnos en busca de matrícula. Si tomamos en cuenta la capacidad de las salas de clases, el material de trabajo para el desarrollo de las mismas, la heterogeneidad del alumnado con distinta disciplina, preparación y hábitos de trabajo, que vienen de colegios congregacionistas, escuelas públicas y particulares, si a esto agregamos las dificultades propias de un colegio coeducacional [mixto], es fácil comprender que la labor del profesor se hace difícil y el provecho del alumno tiene que resentirse apreciablemente. Por estas razones, el consejo de profesores del liceo acordó solicitar (...) la creación de un tercer primero paralelo que venga a descongestionar los cursos existentes y a permitir un trabajo más provechoso que

prestigie al colegio que recién abre sus puertas."⁷³ El Liceo nuevamente volvía a convertirse en factor determinante del desarrollo cultural, intelectual y formativo de la ciudad y el departamento de Los Andes.

La reapertura del Liceo de Los Andes no significó que el establecimiento estuviera asentado definitivamente en el Departamento. Por lo tanto, el plantel debía desplegar una serie de actividades que consolidaran su labor educativa y aseguraran su permanencia en Los Andes.

b) Vuelve el Liceo a la comunidad andina. El nuevo plantel emprende su labor educacional.

De partida, habría que mencionar que el Liceo de Hombres de Los Andes en 1939, no era de hombres, sino que era coeducacional, es decir, mixto. Sin embargo, en términos administrativos e institucionales se le seguía denominando como Liceo de Hombres de Los Andes, aunque gradualmente va perdiendo tal apelativo, para pasar a ser el Liceo de Los Andes y luego, en 1968, Liceo Maximiliano Salas Marchán.



El año de 1939, la reapertura de un espacio educativo.

El Liceo, como observamos anteriormente, se traslada de Taltal, y así se hace literalmente, ya que migra el personal completo desde esa ciudad a Los Andes. Junto con ellos viene el mobiliario que se salvó de las llamas en el incendio de noviembre del '38. Ese primer plantel se conformó, en su plana administrativa, con Pedro Villagrán Arroyo, Rector; Luis Escuti de la Rivera, escribiente-bibliotecario; Humberto Guerra Guerra, portero. Los profesores eran Graciela Lillo de Escuti, profesora de Castellano; Vicente Agostinelli Gallardo, profesor de Historia y Geografía; Mario Scheiner Emilfrok, profesor de Matemáticas; Enrique Peralta Calderón, profesor de Canto; Juan Cabello Durán, profesor de Religión; Isaac Latorre Silva, profesor de Gimnasia; Armida Acevedo Vega, profesora de Francés; Raquel Sanhueza Morales, profesora de Inglés; Violeta del Canto Guevara, profesora de Ciencias; Manuel Gallinato Rodríguez, profesor de Dibujo; Ester Martínez González, profesora de Economía Doméstica y Mario del Campo, profesor de la Escuela Anexa (en donde estaban los cursos de preparatoria).



Sin embargo, el mobiliario desde Santiago no llegaba con la misma celeridad que el personal, lo que evidenciaba los primeros problemas por falta de presupuesto. El 4 de abril del 1939, se informó a la oficina de Ferrocarriles del Estado y a la Dirección General de Educación Secundaria que no han llegado los muebles y artículos de escritorio, lo que no permite comenzar las clases de química, trabajos manuales, labores y economía doméstica. A este retraso del mobiliario se sumaba la falta de materiales para hacer funcionar dichos ramos y talleres.

⁷² Lamentablemente, y eso es necesario reconocer, la cuenta fue visada a Taltal. Sería necesario conocer cuanto dura la ausencia de un Liceo público en Taltal.

⁷³ Pedro Villagrán Arroyo. Carta al Director General de Educación Secundaria, en adelante DGES, 3 de mayo de 1939. Archivo de Oficios, Liceo Maximiliano Salas Marchán. Negritas nuestras.

En este primer año el local estaba en Santa Rosa 677, el que habilitó su dueño para tal efecto, pero que con el tiempo se hizo pequeño: "El señor Lolas ha puesto todo interés por satisfacer las necesidades del colegio y no ha escatimado esfuerzo ni dinero con tal objeto. Estimo señor Director, que el canon de arrendamiento, de un mil pesos, corresponde al valor del edificio en arriendo, pues aquí las casas son muy escasas, y con mayor razón las que pudieren servir para un colegio"⁷⁴.



Pero, el edificio era de todos modos antiguo. Era de las típicas casonas de adobe que albergaban a principio del siglo XX a las familias de relativa importancia de la ciudad, puesto que las más importantes se ubicaban alrededor de la plaza. "El liceo quedaba ubicado por la calle Santa Rosa en un edificio antiquísimo (...) en una parte que ocupa ahora digamos el gimnasio actual y todo lo que queda de edificio moderno por Santa

Rosa hasta Chacabuco. Daba la vuelta por Chacabuco hasta la mitad de la cuadra ese edificio (...) era una casa antigua que lo único que tenía (...) como casa antigua, eran piezas grandes (...) hubo que echarle una mano de gato, un poco de pintura para poder ir adaptando las salas. Las salas más grandes, lógico, donde había un número más grande de alumnos. Pero no se construyeron para salas (...) era lo que había en esa casona enorme. Tenía dos patios (...) había un primer patio que tenía un árbol famoso y ahí entonces entrando tenía a la mano derecha la oficina del rector, a mano izquierda el secretario general y después la inspectoría general, después una sala de profesores chiquita y así seguían los cursos; tercero humanidades, segundo, primero (...) después los cursos más numerosos en las salas que eran más extensas, de mayor superficie. Teníamos esos dos patios, no teníamos más que eso."⁷⁵. Este edificio lo utilizó el Liceo hasta la construcción de los nuevos pabellones construidos en 1960, 1965 y 1970, respectivamente.

En 1939 existían tres primeros: primero A con 23 alumnas, primero B con 23 alumnos, y primero C con 26 alumnos. El segundo tenía 13 hombres y ocho mujeres. El tercero contaba con 13 hombres y ocho mujeres. El cuarto se componía de ocho hombres y ocho mujeres. El quinto de preparatoria tenía 19 hombres y 11 mujeres. El sexto A de preparatoria tenía 23 hombres y 8 mujeres, y el sexto B de preparatoria contaba con 24 hombres y 5 mujeres. En total el Liceo,

en su primer año de reapertura, contó con un total de 244 alumnos de los cuales 150 eran hombres y 94 mujeres; 90 alumnos de preparatoria y 154 de humanidades⁷⁶. En humanidades partieron 146 alumnos, pero durante el año 1939 se fueron incorporando otros alumnos quedando en 154 estudiantes, entre hombres y mujeres.

Como se observa, aunque tenía un curso más que en 1927 (el 4° de Humanidades), el Liceo de Los Andes -al igual que en su primera época- no poseía su enseñanza completa, por lo que aquellos alumnos que deseaban terminar sus estudios secundarios debían hacerlo en el Liceo de San Felipe: "Bueno, el año 1939 éramos pocos alumnos (...) Ese año funcionaban dos cursos de preparatoria, había un año de Humanidades; segundo, tercero y cuarto de humanidades. No había más (...) Después pasó de llevar cuarto año de humanidades a quinto el año 1941 y ya cuando iba a ser promovido a sexto año de humanidades no existía este curso, sexto año. Así que tuve que ir a cursarlo al Liceo de Hombres de San Felipe"⁷⁷. Posteriormente, el Liceo de Los Andes tendrá enseñanza media completa, gracias a una iniciativa de los propios padres y apoderados.

El Liceo de Los Andes al no tener enseñanza completa y estar emplazado en un edificio antiguo no apto para el normal desempeño de las funciones docentes, revelaba que su condición institucional era precaria. El Liceo no tenía una condición estable en la ciudad y podía ser trasladado, aún cuando el plan educacional del Gobierno promoviera la extensión de la matrícula. Pero, como nos daremos cuenta, el plantel va a dar prontas señales de una gestión de calidad y una enseñanza que lo prestigiarán, convirtiéndose nuevamente en centro cultural y social para la ciudad y el departamento de Los Andes.

En 1939, en su gran cruzada educadora y modernizadora, llegó Pedro Aguirre Cerda a Los Andes, causando gran conmoción en la comunidad. En esa visita se dirige al Liceo creando la plaza de Inspector 2°.



En este primer año, los propios alumnos formaron el Deportivo Liceo, entidad que ganó prontamente prestigio en la comunidad andina. Los alumnos se sentían parte de la comunidad liceana y encontraban necesario representarla a nivel comunal mediante una rama deportiva; es por ello que rápidamente entraron a competir en los torneos locales de la Asociación de Fútbol y, sobre todo, la de basquetbol. El Deportivo Liceo construyó una cancha en el patio central a la

74 Pedro Villagrán Arroyo. Carta al DGES. 25 de abril de 1939. Oficio N° 6, Archivo de Oficios, Liceo Maximiliano Salas Marchán.

75 Entrevista a don Oscar Lagos Covarrubias. Febrero 2004.

76 Memoria Anual de 1939. Liceo de Los Andes, 5 de enero de 1940.

77 Entrevista a don Oscar Lagos Covarrubias. Ex alumno y ex profesor. Febrero 2004.

cual se le dotó de luz eléctrica para poder jugar en las noches y tardes de invierno. Eran las recordadas tardes deportivas de los miércoles

En las actividades de fin del año 39, el Liceo de Los Andes realizó una revista de Gimnasia en el Estadio Centenario, que contó con la participación de las autoridades. La comunidad andina se deleitó con el evento. Estas actividades contribuirán a desarrollar nuevamente la tradición liceana de participación en las actividades públicas de la ciudad de Los Andes. Esta tradición, que partió en los primeros meses de 1904, se retoma rápidamente en los primeros meses de 1939, indicando de esta manera, que el Liceo fiscal andino se convertiría en un espacio social que reunirá a los distintos grupos sociales de Los Andes.

Realizando un balance de este primer año de reapertura, se denota claramente que el conjunto de la comunidad liceana contribuye con todos los medios disponibles para aportar al funcionamiento del Liceo. Por ejemplo, la profesora de Ciencias, Violeta del Canto, y sus alumnos, con colectas y rifas, pudieron dotar de un pequeño gabinete de Química al Liceo. El Liceo se concibe, en este primer año de su reapertura, como una obra que debe ser construida por todos los estamentos sociales, no sólo del Liceo sino también de la comunidad andina.

Profesores y alumnos son los que juntos compensan la debilidad financiera e infraestructural del Liceo. El presupuesto es exiguo, por lo que se deben aunar esfuerzos para proveer de los implementos necesarios al nuevo plantel. Poco a poco, el Liceo va adecuando sus instalaciones.

Lo importante es tener en cuenta que el Liceo de Hombres de Los Andes va



conformando, en torno de sí, una gran red social comunal, un capital social local, que es potenciado para llevar a cabo la consolidación del Liceo y la consecución de iniciativas de gran envergadura como el Gimnasio.

78 Médico y ex Director del Hospital San Juan de Dios de Los Andes, que había estudiado en la primera época del Liceo.

79 Entrevista a don Oscar Lagos Covarrubias. Ex alumno y ex profesor. Febrero 2004.

Parte de esta gran red social que se está tejiendo en torno al plantel, es la que conforma el centro de ex-alumnos del Liceo de Los Andes, presidido por Bernardo Salas Muñoz ⁷⁸, quienes donarán una propiedad para la construcción del Gimnasio, adquirida por ellos mismos. El centro de ex-alumnos siempre estará ligado al desarrollo y actividades del Liceo, sobre todo en estos primeros años.

Hacia la consolidación definitiva del Liceo en Los Andes.

El año 1940 marca el definitivo proceso de consolidación del Liceo en la ciudad de Los Andes. Si 1939 fue un año difícil, donde recién el 6 de marzo se daba acelerada creación al Liceo, con problemas de mobiliario y de material; 1940 fue un año de rápido crecimiento.

Hubo problemas, pero por saturación de la demanda. Es decir, al segundo año de funcionamiento, el estudiantado andino copó rápidamente las vacantes, que merced a la precaria estructura del antiguo edificio, no podía albergar más alumnos. En carta del 19 de marzo de 1940, el Rector Pedro Villagrán

CUADRO N°5
Alumnos del Liceo de Los Andes, año 1940.

Cursos	Hombres	Mujeres	Total
Cuarto Preparatoria	19	15	34
Quinto Preparatoria	23	11	34
Sexto Preparatoria	33	20	53
Primer año A	--	40	40
Primer año B	33	--	33
Primer año C	33	--	33
Segundo año A	--	30	30
Segundo año B	34	--	34
Tercer año	12	12	24
Cuarto año	20	8	28
Quinto año	8	7	15
Totales	215	143	358

Fuente: Liceo de Hombres de Los Andes: *Memoria Anual de 1940*, op. cit.

Arroyo, le comunica los problemas al Director General de Educación Secundaria: "con el aumento del alumnado, y, desde luego con el funcionamiento de los tres nuevos cursos (4° preparatoria, 1° y 2° de humanidades) el mobiliario se ha hecho sumamente escaso, de tal modo que hay varios cursos, especialmente en los inferiores, donde los alumnos quedan muy incómodos y donde varios deben quedar de pié, por falta de bancos, con el correspondiente inconveniente para el trabajo del profesor".

La comunidad andina ve en el Liceo la satisfacción de un derecho social. La percepción de la población es que había un vacío que fue llenado por el reabierto establecimiento fiscal: "aquí existía en la educación media el Instituto Chacabuco y el Colegio María Auxiliadora. Entonces había personas realmente de escasos medios y que siendo buenos alumnos quedaban sin poder completar su educación, porque por un lado había una exigencia de uniforme y de ese tipo, que no les permitía ir a esos colegios de tipo particular, a pesar de que ellos daban grandes facilidades para que todo el mundo pudiese entrar. Fue un acierto enorme del Presidente Aguirre (...) acordarse de su tierra natal, de Los Andes, al reabrir este liceo. Y la prueba está en que fue creciendo poco a poco, aún más, me acuerdo yo, que ya el año 41', cuando yo salí del Liceo, ya había aumentado enormemente el número de alumnos. Y ya empezaron a crearse, de ahí para adelante, los cursos paralelos." ⁷⁹.

El Liceo se transforma en una alternativa de calidad real para los hijos de los sectores medios ligados a los empleos públicos y los obreros especializados, como los que conforman el personal de Ferrocarriles del Estado, quienes no podían acceder a la educación particular andina.

Estos números muestran un crecimiento acelerado de estudiantes en Preparatoria y Humanidades. La preparatoria crece de 90 en 1939 a 121 en 1940, es decir, un aumento de 25,6% en sólo un año. Las Humanidades crecen de 154 en 1939 a 237 en 1940, representando un aumento del 35%. El Liceo presenta en un aumento global en 1940 de 31,8%, lo que debe ser asumido íntegramente por el plantel en el mismo edificio y con el mismo presupuesto.



Esta situación supone una demanda educativa concreta y en expansión desde la comunidad andina, lo que confirma la tesis de que la educación privada de la ciudad no pudo solventar los requerimientos de los sectores medios y obreros de menores ingresos, junto a los sectores rurales, no sólo por un tema económico, sino también por el espacio físico de los establecimientos particulares. Es decir, la educación pública fiscal

cumplió con la tarea de abrir un espacio educativo a estos grupos sociales del departamento.

Esto se hace visible en la Memoria de 1940 en donde se expresa que el creciente número de matriculados hizo necesario el arriendo de un local anexo: "El aumento considerable de la matrícula durante el período que acaba de terminar, obligó a tomar en arrendamiento un local anexo, que está ubicado en Freire N° 332 y en donde funcionan los cursos de la Escuela Anexa y el de Economía Doméstica; pero, que de ninguna manera puede considerarse apto para servir de local escolar, ya que no cuenta con ninguna comodidad pedagógica. El subido valor que se paga en arriendos y las escasas comodidades que prestan los locales, obligan al Rector a señalar en forma especial este verdadero problema y al mismo tiempo se permite hacer notar la conveniencia que existe de dotar a este liceo de un edificio propio, que pueda ofrecer a los alumnos las comodidades a que tienen derecho, para desarrollar sus actividades estudiantiles (...) Es un hecho innegable que este liceo muy pronto contará con una alta matrícula que aumentará las exigencias..."⁸⁰. El Rector Villagrán con esto hace evidente a las autoridades la importancia del servicio del Liceo.

Pero también, al recalcar la necesidad de un edificio propio, estaba haciendo visible que la oportuna reapertura del Liceo implicaba su afianzamiento definitivo. Al enunciar la posibilidad de contar con un edificio propio se propone el asentamiento, la estabilización territorial, del Liceo en Los Andes, cuestión sustentada en la expansión vertiginosa de la matrícula. El discurso que se lee entre líneas es el de consolidar definitivamente el Liceo en Los

Andes.

Además, el Rector hace mención del derecho de los alumnos a estudiar en condiciones dignas. El edificio de adobe y con paredes resquebrajadas que la pintura no puede tapar, tiende a dificultar el normal desarrollo de las actividades educativas, situación que se agravaría con el aumento de los alumnos previsto para los años venideros. El Estado docente y benefactor de esta época tiene la responsabilidad y la obligación de garantizar una educación de calidad, por lo que el Rector hace uso de estos principios constitucionales para exigir la construcción de un local propio.

Otro factor importante en la figura institucional del Liceo es su función examinadora de la enseñanza secundaria particular. El Liceo de Los Andes, desde su reapertura en 1939, fue la instancia examinadora de la calidad de la educación secundaria, según exigía la ley desde 1879, pero que antes de la reapertura del Liceo nadie podía ejecutar, al menos a nivel local. Es en el Liceo de Los Andes donde el Colegio María Auxiliadora y el Instituto Chacabuco rendían los exámenes para acreditar la calidad de su enseñanza. Además, se tomaban los exámenes de Desarrollo Mental y Madurez para la admisión a primer año de Humanidades, junto con los exámenes de las asignaturas.

Se pone así de relieve que era la educación pública fiscal la que resguardaba los estándares de calidad. Es el Estado docente, a través de sus establecimientos, quien regula y controla la actividad educacional privada. Esto describe una visión clara del desarrollo nacional y educacional ligado a la figura protagónica del Estado.

Otro factor social relevante para conformar el cuadro que permite el afianzamiento del Liceo, es el conjunto humano que conforma el Liceo: el plantel. En efecto, fue el cuerpo docente, administrativo y auxiliar quienes desplegaron todas sus energías para instaurar un Liceo público de calidad que siguiera con la tradición de prestigio de la enseñanza fiscal. No por una situación de precariedad laboral (puesto que su contrato no los hacía acreedores de temores a despidos), sino porque los profesores siempre han estado comprometidos con el desarrollo de la educación nacional, sobre todo en el ámbito público: "A pesar de que en esta segunda etapa hemos tropezado nuevamente con la falta de elementos materiales para el desarrollo integral de nuestra labor, los resultados obtenidos involucran la decidida cooperación prestada por el personal a la obra señalada"⁸¹. Es el trabajo humano, el capital social, generado a partir del compromiso del equipo directivo, docente y auxiliar del Liceo, la piedra fundamental en la construcción de su labor social. Este capital social liceano se construyó a partir de su labor pública, es decir, una función abierta como un espacio de desarrollo social para todos los sectores de la comunidad andina. Es lo que permitió sortear las "deficiencias materiales" y obrar por una educación pública de calidad para Los Andes.

El último factor que completa la sinergia que permitió la consolidación del Liceo, fue el apoyo de la comunidad. Con la reapertura, la comunidad andina se moviliza en torno al Liceo. Se crea rápidamente el centro de ex-alumnos, los alumnos forman el Deportivo Liceo, se recibe el apoyo de la Liga Protectora de Estudiantes Pobres, de las autoridades comunales, departamentales y provinciales, etc. Fueron muchas las instituciones

80 Memoria Anual de 1940. Liceo de Los Andes. Archivo de Oficios, Liceo Maximiliano Salas Marchan.

81 Ibid.

societarias, administrativas y grupos sociales que, desde el primer momento, se sumaron a la labor del Liceo. Por ejemplo, en 1944 un grupo de padres y apoderados de los estudiantes de 5° de humanidades (egresados el año 43) pagan de su peculio las horas profesionales de los profesores para que sus hijos realizaran el sexto de humanidades en el Liceo andino. El Ministerio de Educación accede a la petición de los apoderados y legitima el curso, cuestión que hace imperiosa e insoslayable la creación definitiva del sexto de humanidades para el año 1945. Los padres y apoderados ya han echado raíces junto al Liceo de Los Andes.

A su vez, el Liceo mismo era quien promovía la conformación de estas redes locales, ya que organizaba y/o tenía participación protagónica en los eventos sociales y culturales de la época. Los Rectores sabían que la comunidad andina había que articularla para que se generara apoyo para el plantel. Las redes locales se construyen como parte de procesos de activación social, por lo que se llevan a cabo varias actividades cívicas dentro y fuera del Liceo: "El liceo realizaba en sus primeros años variadas actividades sociales y culturales, como la celebración de los aniversarios de la patria de los países americanos donde se daban conferencias y de números de arte"⁸². El Liceo, de esta manera, vuelve a cumplir las funciones culturales que lo hacen acreedor del apoyo comunal; a su vez, este apoyo comunal potencia la producción de actividades culturales por parte del Liceo, lo que generó un círculo virtuoso que prestigio al plantel y fomentó el desarrollo local.

No obstante, la labor del Rector Villagrán, es al nuevo Rector Exequiel Céspedes a quien le corresponde consolidar definitivamente al Liceo en la ciudad de Los Andes. Gracias a su gestión se concretan los cuatro factores que dan permanencia estable al Liceo: crecimiento acelerado de la matrícula (que lleva a saturar el edificio); función pública examinadora de la enseñanza particular; gestión y labor de profesores, administrativos y auxiliares; y el apoyo de la comunidad y la construcción de redes locales. Estos factores permitieron consolidar al Liceo andino y dan noticia sobre la importancia de su función y la necesidad de su existencia y permanencia local.

En este proceso de consolidación se lleva a efecto una de las gestiones más



82 Memoria Anual de 1940, op. cit.

desconocidas, pero que hubiera hecho posible un desenvolvimiento histórico distinto al que se dio realmente en el Liceo desde los '40 hacia adelante. El Liceo pudo haber sido convertido en Liceo República Argentina.

En efecto, el afán de conseguir un edificio propio que pudiese dar abasto a la creciente comunidad estudiantil liceana, lleva a que el Rector Céspedes emprenda una de sus tantas gestiones a la cabeza del Liceo. Su gran capacidad de articulación de redes sociales le hicieron granjearse amistad con el Cónsul argentino en Los Andes. Esta gestión la informaba al Director General de Educación Secundaria en el siguiente oficio:

"Los Andes, 7 de mayo de 1942

Señor Director:

El suscrito ha sugerido al Sr. Cónsul de Argentina en Los Andes, que es su amigo personal, la idea de obtener del erario argentino la construcción de un edificio para el Liceo de Los Andes, que podría llamarse "Liceo República Argentina"; que sería refugio y exponente de su cultura e historia, y que constituiría, en esta tierra andina común a la historia de ambas naciones hermanas, un monumento erigido por la República Argentina a la confraternidad y amistad de estos dos pueblos, en la puerta misma de comunicación entre ellos que es la ciudad de Los Andes.

El Sr. Cónsul en referencia ha planteado esta idea al Excmo. Sr. Embajador de la República Argentina, diplomático que, según lo expresado por el Sr. Cónsul, estimó que dicha idea era digna de ser considerada y estudiada.

El rector infraescrito considera que es necesario una gestión más directa y personal ante el Sr. Embajador de Argentina y otras entidades culturales que pudieran coadyuvar e interesarse por este asunto...

Exequiel Céspedes G.
Rector."⁸³

Entonces, como se lee en el oficio anterior, el Liceo pudo haber sido llamado República Argentina en lugar de Maximiliano Salas Marchán. Obviamente, la gestión no era una ocurrencia azarosa. Ella atendía a la inmejorable situación que tenía Argentina en los años '40, época de uno de los mayores esplendores del Estado argentino en el siglo XX, ligado a la figura de Juan Domingo Perón. La gran envergadura del Estado y la situación económica argentina, que la situaban dentro de las mayores economías del mundo (ya que los países del primer mundo estaban en guerra) hacían posible plantear la posibilidad de que el erario argentino pudiese financiar la construcción de un Liceo que llevara su nombre y fuese exponente de su cultura y su historia; y no en cualquier lugar, sino en la ciudad del principal paso fronterizo de Argentina hacia Chile. Todo ello sin criterios de posicionamiento bélico, sino como estrategia de fortalecimiento diplomático bilateral, ya que Argentina y Chile mantenían normales relaciones, luego del levantamiento del Cristo Redentor en 1904. A esto hay que agregar la política y espíritu nacionalista del peronismo, y la idea de afianzar el liderazgo argentino en el Cono Sur.

Como es posible de inferir, la gestión no se concretó y el Liceo siguió utilizando el mismo viejo edificio y se siguió llamando Liceo de Hombres de Los Andes.

83 Archivo de oficios, Liceo Maximiliano Salas Marchán.

De cualquier manera, el Liceo de Los Andes ya estaba consolidado y con el tiempo, la gestión de don Exequiel Céspedes rindió frutos, ya que se adquirió el inmueble en que funcionaba el establecimiento, edificio que pasó a ser fiscal.

Los alumnos del campo. Ruralidad, educación y cambios culturales.

El Liceo seguía creciendo. Aumentaba la matrícula de los alumnos y estos llegaban de todas partes de la ciudad y del departamento de Los Andes, es decir, de los sectores rurales aledaños. Varios alumnos llegaban de Calle Larga. Pero muchas veces llegaban atrasados, porque la góndola que los iba a dejar al Liceo se retrasaba cerca de un cuarto de hora. Por esta razón, don Exequiel Céspedes le pide al Alcalde que tenga a bien exigir puntualidad al chofer de la góndola. Sin embargo, otros alumnos que venían del campo se trasladaban a caballo.

Don Oscar Lagos nos cuenta que en los primeros años asistían al Liceo: "muchas gente que vivía en el campo. Yo, por ejemplo, recuerdo haber tenido compañeros que los venían a dejar a caballo. Yo veía llegar al papá a caballo, que lo venía a dejar al colegio; de Pocuro, de acá de San Vicente, de San Esteban, los venían a dejar en su cochecito o a caballo (...) Recuerdo alguna anécdota por ejemplo (...) esto era cuando yo era profesor de los primeros años [año 1946 aprox.] el liceo estaba en una casa antigua, donde está actualmente la entrada oficial del Liceo, una casona antiquísima que tenía esas ventanas de barrotes de fierro de defensa. Estábamos en clases y unos alumnos que venían de Pocuro habían venido a caballo y habían dejado los caballos amarrados a los barrotes de las ventanas de fierro y en un momento que estábamos haciendo clases, alguien abre la ventana

para que entrara más aire y se encontró con que estaban justamente los caballos mirando por allá (...) tuve que tomar algunas medidas con los alumnos porque estaban también entorpeciendo el tránsito de peatones por la vereda con los caballos (...) Pero eso era así como normal, que llegaran en coche a caballo."

El Liceo vuelve a ser el centro cultural que irradia luz moderna sobre el tradicional espacio rural andino. Debe haber sido curioso que niños de los años '40 que vivían en el campo y se trasladaban a caballo al Liceo, pudiesen conocer la filosofía platónica o los cálculos matemáticos, o realizar observaciones

con microscopio. Esto lo decimos sin sentido peyorativo, sino que ponemos en relieve las diferencias entre las representaciones culturales y el imaginario social de los jóvenes rurales de Los Andes y la enseñanza impartida en el Liceo, que a su vez trata de producir una forma nueva de conocer e interpretar el mundo circundante. Por ejemplo, luego de las

clases de Química o Biología ¿los alumnos seguían pensando que la enfermedad de su sobrino era causada por un mal de ojo o por microbios y bacterias alojadas en la leche no pasteurizada? Son cambios sutiles, culturales, en los que la enseñanza del Liceo tiene parte como transformador de un tipo de mentalidad colectiva.

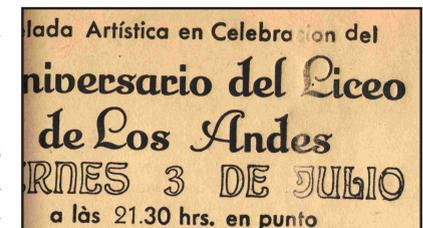
Volviendo a la tradición liceana a través de la historia.

En la gestión de don Exequiel hay un esfuerzo por reconstruir la historia del Liceo. Hay un proceso de rescate histórico, una vuelta a las raíces. Se trata de indagar en las fuentes originarias del Liceo para otorgarle sentido y proyección histórica a la labor institucional de la época. La historia siempre es instrumento que promueve y fortalece la identidad e indica un horizonte hacia donde transitar.

Es el propio Rector Exequiel Céspedes, quien realiza un esbozo de historia del Liceo de Los Andes. Da cuenta en especial del rector fundador, Maximiliano Salas Marchán y concluye que en el contexto histórico del momento su misión es: "Hacer que el Liceo de Hombres de Los Andes alcance nuevamente ese prestigio y eficiencia técnica y social que tuvo en la rectoría de su fundador, naturalmente adaptado y acondicionado a las nuevas modalidades de la vida y de la técnica."⁸⁴ Don Exequiel Céspedes se ha reencontrado con el legado histórico de don Maximiliano Salas y la primera época del Liceo, época en que la esta institución era el centro de difusión académica abierto a la comunidad. Para seguir cultivando la histórica tradición de excelencia académica y de activación cultural que realizaba el Liceo, diseña una nueva celebración del aniversario del Liceo, la primera celebración de esta segunda época.

Con la celebración del Aniversario N° 38 del Liceo de Los Andes el año 1942, se genera un reconocimiento simbólico desde la comunidad andina hacia el establecimiento.

El Rector Céspedes lleva a cabo las gestiones, junto con su equipo de trabajo, para que la fiesta aniversario impacte en toda la ciudad. La tradición liceana de organizar actos culturales nuevamente sale a flote en este aniversario. En carta dirigida al señor Director del Teatro Andes, le comunica lo que sigue: "Los Andes, 22 de mayo de 1942. El Liceo de Hombres (...) celebrará en el próximo mes de Julio su fecha aniversaria, y entre sus números principales que se proyectan para solemnizar dicha fecha, se está organizando la verificación de una velada artística y literaria, para cuya efectiva y conveniente realización nos permitimos rogar a Ud. tenga a bien otorgarnos el máximo de facilidades para la consecución oportuna de la sala del Teatro Andes, de su digna dirección (...) Ezequiel Céspedes.". Es el teatro el nuevo escenario donde el Liceo comenzará a deleitar al público andino. Recordemos que este era uno de



84 Exequiel Céspedes. Oficio N°77. Septiembre 1942. Archivo de oficio del Liceo. Subrayado en el original.

los más venerados espacios de reunión social y pública. El Teatro Andes (que aún se aprecia en calle O'Higgins), con su gran estética funcional e industrial de la época de entre guerras⁸⁵ (1939), era el espacio donde la sociedad andina toda, desde platea, palco y galería, se integraba en torno a las funciones de cine en blanco y negro, el canto, el baile o las presentaciones artísticas. Por ello el Aniversario del Liceo, en una de sus presentaciones más lucidas, debe ocupar ese espacio en donde acude toda la sociedad andina, y nuevamente marcar pauta en cuanto al desarrollo artístico cultural.

El programa de aniversario, además, incluye una variada gama de actividades al interior del Liceo. Gracias a la carta del 30 de junio de 1942 de invitación que se hace al Inspector Escolar de Los Andes, Mario Medina, podemos conocer el programa del aniversario:

"Programa:

Viernes 3 de julio, 21:30 hrs. Velada artística en el Teatro Andes.

Sábado 4 de julio, mañana: actos internos del establecimiento. Tarde: competencias deportivas con el Liceo de Hombres de Quillota.

A las 17:30 hrs inauguración de la biblioteca del Liceo con un vermouth. Domingo 5 a las 13:00 almuerzo en el Hotel Plaza, entre autoridades, ex-alumnos y padres de familia, y profesores."



| Actividades Culturales en el Teatro Andes.

En el almuerzo del domingo 5 de Julio asiste un personaje que corona la ritualización que produjo el Aniversario. Fue invitado don Maximiliano Salas Marchán a este nuevo aniversario quién asistió gustoso.

ritualización en el sentido de que este aniversario, al ser el primero de la segunda época, realiza un quiebre en el tiempo histórico del establecimiento y hace confluir simultáneamente al Liceo antiguo, de la época de don Maximiliano, y al nuevo Liceo del presente, para renovar las energías y continuar la nueva senda educacional. La emoción simbólica que provocó el evento es posible notarla en la carta de agradecimiento que envía don Exequiel Céspedes a don Maximiliano Salas.

"Los Andes, 11 de Julio de 1942.

Señor don Maximiliano Salas Marchan,
Viña del Mar.

Mi respetado Maestro y noble amigo (permítame que desde hoy lo llame así)

He recibido sus dos cartas de Ud., las que no había podido contestar porque esperaba informarlo de la realización de todas las comunicaciones que Ud. tan inteligentemente me indicaba, a favor de nuestro Liceo (...) Tengo, pues, el gusto de contarle que he dirigido sendas notas de agradecimientos, por sus promesas de ayuda al Liceo, al Sr. Ministro de Educación, al Sr. Director de Educación Secundaria, al jefe de la Sección Pedagógica y a Dn. Claudio Salas. Igualmente he formulado la petición de cooperación para la formación de la Biblioteca del establecimiento a la Sra. Amanda Labarca, en la forma que Ud. me lo indicaba (...)

Dn. Maximiliano, Ud. me honra expresándome a mí y a mis colaboradores, sus sentidos agradecimientos por el homenaje y cariño que todos le tributamos y con que todos lo recibimos y despedimos. Con profunda sinceridad y emoción, permítame que le diga, a pesar de la admiración que todos sentimos por Ud.: excelso en virtudes y conocimientos, preclaro exponente de la intelectualidad chilena, inspiración de los educadores, que levantamos su personalidad como uno de nuestros grandes Maestros.

Su sola presencia en Los Andes, y en nuestro Liceo, ha constituido el mejor aporte que el colegio pudiera haber recibido en beneficio de su prestigio y engrandecimiento. Su estada acá, aunque breve, ha sido fructífera. Ud. hizo revivir su grandeza, su pasado luminoso y reabrió todos los corazones generosos, que yo, hasta donde mis fuerzas puedan, trataré de reagruparlos en torno al establecimiento, que hoy campea, o lo anhela, por recuperar el prestigio que Ud. le imprimió.

Por todo esto, Dn. Maximiliano, es a Ud. a quien le debemos gratitud y gracias, máxime cuando se le impuso la dura obligación de abandonar su merecido descanso y paz de su hogar. Aunque no pueda negar el regocijo que causa el que Ud. diga, en su carta, que hemos "encendido en Ud. nuevas chispas de vida", le ruego que me permita decirle que, junto con la gratitud que le reitero por la espiritualidad que nos trajo al Liceo, la singularidad y afecto que se manifestó a su alrededor nos alcanzó a todos los profesores, porque se le tributaba a uno de los nuestros, en este caso, el más ilustre y meritorio de ellos.

Exequiel Céspedes Galleguillos, rector del Liceo de Los Andes."⁸⁶

En los párrafos destacados, se percibe una clara alusión a la conjunción histórica de la época antigua y la presente gracias a la reunión con don Maximiliano Salas. Sobre todo en esta frase que anticipa el programa y la visión que tiene el Rector Céspedes del Liceo: "Ud. hizo revivir su grandeza, su pasado luminoso y reabrió todos los corazones generosos, que yo, hasta donde mis fuerzas puedan, trataré de reagruparlos en torno al establecimiento, que hoy campea, o lo anhela, por recuperar el prestigio que Ud. le imprimió.". Gracias a que el rito del Aniversario N°38 hizo revivir la grandeza del Liceo, el Rector agrupará esta energía, que nuevamente bulle en los corazones de los liceanos, para encaminarla en apoyo del plantel. Y es lo que hará don Exequiel.

Don Maximiliano Salas Marchán sigue desde ahí ligado al Liceo. Dona en 1947 la suma de 154 libros al plantel e invita a un grupo de alumnos y dos profesores para hacer un viaje de estudios a Viña del Mar donde reside. Es decir, don Maximiliano sigue cooperando con el Liceo que él fundara. Siente aprecio por este establecimiento.

Pero no toda la comunidad andina miraba con buenos ojos al Liceo de Los Andes.

⁸⁵ Período de tiempo que va entre el fin de la primera Guerra Mundial (1918) y el comienzo de la segunda Guerra Mundial (1939).

⁸⁶ Negritas nuestras.

La educación laica y mixta trae conflictos.

En efecto, el Liceo de Los Andes representaba un claro esfuerzo del Gobierno por inculcar la enseñanza laica en un contexto donde la educación secundaria era impartida por establecimientos religiosos. El Liceo bogaba por una educación humanista que permitiera construir ciudadanos librepensantes en una sociedad de marcada heterogeneidad política e incipiente diferenciación sociocultural. Los jóvenes liceanos se educaban en un contexto de pluralismo moderno y secular. Además, sabemos que el Frente Popular, es decir el Gobierno, no era cercano a las posturas religiosas y en sus filas se contaban gran cantidad de masones y ateos.

Como el Gobierno tenía estas posturas filosóficas y los cargos públicos se obtenían por filiación política, estamos seguros que todos los Rectores de la época compartían una visión positiva y promotora de la educación laica, visiones ligadas al partido Radical y la masonería.

Por su parte, la sociedad andina era tradicional, de raigambre aristocrática y con una fuerte influencia cultural de la Iglesia en los sectores de la elite local y la comunidad en general, por lo que el nuevo Liceo no despertaba gran simpatía en sus miembros más conservadores. Sobre todo, porque se impartía la coeducación, donde niños y niñas se sentaban en la misma sala. Para los sectores conservadores esto era impensable, ya que las niñas debían ser educadas separadas de los jóvenes⁸⁷.

Este ambiente no amigable de parte de un sector de la comunidad andina emergió rápidamente y se hizo público a través del Diario El Herald, de corte conservador. En la editorial del domingo 8 de agosto de 1943 de ese medio escrito, el editor alabó el papel de los profesores y de los colegios secundarios privados, dejando en supuesto que los colegios fiscales no formaban moralmente a los estudiantes.

Por tal razón, don Exequiel Céspedes ve menoscabado el trabajo de la "Enseñanza pública de Chile", según sus palabras. Por ello, acogido en la Ley de prensa, hace uso del derecho a réplica y de la publicación de ésta en el mismo Diario. La respuesta es categórica de parte del Rector Céspedes, y nos señala el pensamiento del Gobierno y de los funcionarios directivos de la educación pública de los años '40. La editorial daña la labor de la: "Enseñanza pública de Chile [... con lo que] se daña, también, la conciencia cívica y democrática de Chile, al suponer que sólo los [... establecimientos privados] son capaces de producir buenos ciudadanos y patrióticos, como si el espíritu cívico y el patriotismo fueran el patrimonio exclusivo de la religión o de un determinado sector de la ciudadanía. Para llegar a la formación de buenos ciudadanos y patriotas, el Estado docente recurre a la libre ilustración de los espíritus, al cultivo de los anhelos de caballerosidad, rectitud y honestidad, de tolerancia y amor a la verdad, a la justicia y a lo bello, y por sobre todo trata de cultivar en los educandos los sentimientos de fraternidad universal y de amor a la Humanidad, que es elemento esencial de todo sentimiento religioso, de cualquier iglesia, todas dignas del respeto dentro del libre ejercicio de los derechos humanos. He aquí la educación que

imparte la República, que respetando todas las creencias y ajena a odiosidades, trata de reunir a todos los chilenos, conduciéndolos hacia el perfeccionamiento espiritual y el progreso material del país (...) en consecuencia los alumnos del Liceo de Los Andes tienen toda la libertad que quieran o les den sus padres para pensar u obrar religiosamente en la oportunidad y lugares que legalmente corresponda." ⁸⁸.

También se suscitan problemas entre profesores del Liceo y los militantes de la Acción Católica, ya que éstos acusan a los profesores de hablar en contra de la Iglesia y su doctrina. A su vez hay alumnos que informan al Rector que personas pertenecientes a este grupo injurian públicamente al Liceo y a sus preceptores. Esto suscita un intercambio de

misivas, no muy amistosa, entre el rector Céspedes y el cura párroco don Humberto Muñoz, que no pasa a mayores. Las relaciones entre la Iglesia y el Liceo se intensificarán con el apoyo del Obispo y del Párroco local al plantel con motivo de la Municipalización (Ver capítulo 4°, a).



El fin de la rectoría de Don Exequiel Céspedes y el periodo de don Rigoberto Silva (1946-1952).

La excelente gestión de don Exequiel Céspedes lo lleva a ser nombrado Rector del Liceo de Hombres de Quillota.

Con don Exequiel el Liceo se consolida como el establecimiento secundario fiscal de Los Andes. Gracias a su gestión local, aunando y agrupando las fuerzas vivas del Liceo y de la comunidad, construyó un capital social que supo articular en pos del logro de sus grandes proyectos: el gimnasio y la adquisición de un local propio. Además, se amplía la planta docente, se instaura el pequeño museo de bellas artes (los bustos y esculturas de yeso que están en la entrada del Liceo actual), se inaugura la biblioteca, se sanean las deudas que arrastraba desde 1939. Es el período de consolidación institucional, de ahí en adelante el Liceo

⁸⁷ De hecho en su momento el Instituto Chacabuco, de los Hermanos Maristas, se crea en 1911 con la expresa intención de ofrecer una alternativa de formación valórica y religiosa al Liceo de Los Andes. Información entregada por René León Gallardo. Los Andes, Junio 2004.

⁸⁸ Archivo de Oficios, Liceo Maximiliano Salas Marchán.

debe progresar. Sus raíces ya están echadas en la ciudad.

En la gestión de don Rigoberto Silva Retamal, el Liceo está en pie de seguir progresando. Y así se verifica. El Liceo sigue incrementando su matrícula. Don Rigoberto Silva tiene que arrendar el recinto que se usaba para bodega para habilitarlo con salas. Esta ampliación estaba ubicada en Santa Rosa esquina Chacabuco.

La razón para este déficit de espacio es evidente: "Los Andes aumenta en forma rápida su número de habitantes y

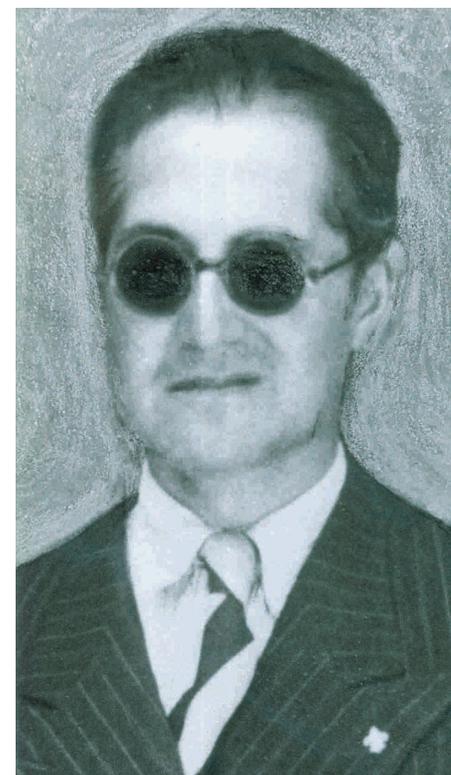
por consiguiente su población escolar." ⁸⁹. La población de la comuna de Los Andes, desde el censo de 1930 al de 1940, crece en 11,5% (15.893 y 17.964 respectivamente). El departamento, en la misma época, aumentaba en un 11,4% (30.755 en 1930 a 34.747 en 1940). El aumento poblacional se dispara hacia 1952. La comuna de Los Andes creció a 25.689 habitantes, representando un aumento de 30% desde 1940 a 1952. Por su parte, el



Departamento de Los Andes creció a 42.544 habitantes, lo que muestra un crecimiento de 18,3% en el mismo lapso de tiempo ⁹⁰. Se observa que la población escolar crecía año a año y el Liceo no contaba con un edificio que diera abasto a esta demanda.

La situación hacia 1950 no mejoraba. Los profesores y alumnos se amontonaban en cada espacio que el antiguo edificio brindaba. De hecho, para optimizar el uso de los lugares y salas, se optó por tener a la preparatoria en doble jornada: "La falta de espacio y material y de salas obligó a suprimir la sala de profesores, pasando estos a la Biblioteca, y a la asistencia en jornada única de los cursos de preparatoria (3ª y 4ª en la tarde y 5ª y 6ª en la mañana). Dada esta circunstancia Sr. Director General, esta rectoría se ve imposibilitada de cumplir con lo expresado por Ud. (...) en lo que a jornada única se refiere." ⁹¹. El Liceo, como se observa, cuenta con graves problemas de infraestructura ya que el crecimiento sostenido de la población escolar choca con la disposición de la infraestructura del establecimiento diseñado, no como Liceo, sino como habitación residencial. Además, no existe el suficiente mobiliario por lo que muchos alumnos quedan de pie, de hecho faltan 150 asientos. Es decir a 11 años de la reapertura del Liceo, éste ya superaba holgadamente su capacidad real.

En términos del plantel mismo, este había crecido considerablemente. En 1904 el plantel



| Ex Rectores.



| Ex Rectores.]



| Ex Rectores.

89 Oficio N° 130. Los Andes, 23 de Septiembre 1949. Archivo de Oficios, Liceo Maximiliano Salas Marchán.

90 Censos de 1930, 1940 y 1950 de la República de Chile. Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

91 Oficio N° 39. Los Andes, 23 de marzo 1950. Archivo de Oficios, Liceo Maximiliano Salas Marchán.

contaba con 7 personas. En 1939 el Liceo poseía un número de 15 funcionarios los que aumentan a 32 en 1950. Esto indica que en 11 años el número de funcionarios se ha doblado (crece en 53%). En la continuación el plantel completo en 1950: Rigoberto Silva Retamal, Rector y profesor de Ciencias; Oscar Granadino Yáñez, Inspector General y profesor de Historia y Geografía, Educación Cívica y Filosofía; Fresia Mansilla Cáceres Inspectora 1º; María Gómez Carrillo, Inspectora 2º; Raimundo Cortes, Inspector 3º



| Pupitres del Antiguo Edificio liceano en la década del 50

y profesor de Historia y Geografía; Armida Acevedo Vega Escribiente-bibliotecaria y profesora de Francés y Canto; Carolina Aguirre Morelli, profesora de Canto; Elina Agurto Morales, profesora de Historia y Geografía y Educación Cívica; Enrique Arratia de la Jara, profesor de preparatoria; Margarita Bauzá Chandía, profesora de preparatoria; Manuel Campos Abarca, profesor de Trabajo Manual, Matemática e Historia; Pedro Canobra Díaz, profesor de Preparatoria; Alfredo Corral Puga, profesor de Matemática; Juan Duran Muñoz, profesor de Castellano; Estela Fernández González, profesor de Gimnasia y Labores; Manuel Gallinato Rodríguez, profesor de Dibujo; Federico Herrera Avalos, profesor de Química; Oscar Lagos Covarrubias, profesor de Preparatoria; Graciela Lillo Araya, profesora de Castellano; Ester Martínez González, profesora de Economía Doméstica; Berta Mendel Moncada, profesora de Gimnasia y Labores; Hilda Orrego Montenegro, profesora de Francés; Alby Naveas Pérez, profesora de Economía Doméstica; Ricardo Rodríguez Gutiérrez, profesor de Religión; Olga Salinas Terra, profesora de Economía Doméstica; Raquel Sanhueza Morales, profesor de Inglés; Diógenes Sepúlveda Opazo, profesor de Gimnasia; Teresa Tirado Céspedes, profesor de Biología y Química; Berta Villagrán Cabrera, profesor de Inglés; Mario Scheiner Emilork, profesor de Matemática y Física; Yolanda Godoy Godoy, Mozo 2º; Rubén Reyes Córdova, Portero 3º.

c) El Gimnasio. Una obra del Liceo y de la comunidad andina.

Hemos dejado la construcción del Gimnasio en un acápite aparte, porque merece ser tratada de manera especial.

Dentro de las muchas gestiones de don Exequiel Céspedes, a él es a quién se debe el reconocimiento por la magna obra de infraestructura urbana. El Gimnasio se inaugura en 1947, pero sus gestiones comienzan en 1942, es decir, cuando recién llegaba al Liceo de Los Andes.

La necesidad del Liceo de contar con infraestructura se hace sentir ya con el Rector Villagrán, como vimos más arriba. Sin embargo, en su gestión no se pudo concretar la adquisición de un inmueble propio para el establecimiento.

Simultáneamente, la convocatoria del Deportivo Liceo hacia los alumnos, hacen que este se convierta en un espacio de esparcimiento extracurricular muy apreciado. El Deportivo Liceo fue un club que dio grandes satisfacciones al Liceo y a Los Andes cuando lo representó en las famosas competencias interurbanas. Siempre el Liceo competía en jornadas deportivas "con el Instituto Chacabuco, con el Instituto Comercial también, a veces venían colegios de San Felipe también, la Escuela Agrícola (...) se juntaban varios colegios. Y eso en el aspecto de atletismo. En el aspecto de básquetbol por ejemplo, en la misma época de don Diógenes Sepúlveda, siguió dándosele importancia al deporte y hubo equipos extraordinarios, el Deportivo Liceo fue campeón muchas veces de la Asociación de Básquetbol de Los Andes, buenos basquetbolistas, como por ejemplo Guillermo Rodríguez, después el Ricardo Araneda, que era sobrino del doctor Cabrera (...) Y así el liceo de entre seis o siete competidores salía campeón de básquetbol. Teníamos bastantes laureles por ahí. Igualmente el liceo trabajaba el fútbol, en una asociación especial que se llamaba Infantil (...) y también tenía unos buenos equipos. O sea, en aspectos deportivos el liceo siempre se mantuvo muy bien, muy bien. Dando prestigio al colegio." ⁹².

Toda esta activa vida deportiva hacía necesaria la construcción de un espacio que albergara estas actividades estudiantiles. Además, las actividades curriculares de gimnasia debían ser realizadas en el Estadio Centenario o en la cancha de tierra del Liceo. Lo que decantaba en pérdida de tiempo y desordenes.

El Rector Céspedes, por tanto, comienza las gestiones para conseguir el Gimnasio. Como todo directivo de una institución pública, como el Liceo, debió desplegar una serie de contactos con las personas ligadas de una manera u otra al poder local. Don Exequiel Céspedes poseía una nutrida red de amigos y correligionarios a los cuales acudía para apoyar al Liceo. Una de estas amistades era don Hugo Jordán, ingeniero agrónomo y administrador de la Hacienda de San Vicente. El Sr. Jordán presenta a don Exequiel al diputado por Los Andes,

92 Entrevista a don Oscar Lagos Covarrubias. Febrero 2004.

don Abelardo Pizarro, en un almuerzo en el otoño de Pocuro de 1942. De ello recibimos noticias en una carta que envía luego el Rector Céspedes a don Abelardo Pizarro para poner por escrito lo conversado en privado en la casa campestre: "Distinguido Sr. Diputado: En virtud de la conversación que tuve el agrado de tener con Ud., gracias a la benévola presentación de Dn. Hugo Jordán, y alentado por el conocimiento, que he adquirido, del inmenso espíritu público que a Ud. lo anima y caracteriza, me permito solicitarle por escrito lo que ya hiciera personalmente en Pocuro, a favor del Liceo de Hombres a mi cargo (...) Un aspecto fundamental del proceso educativo de la adolescencia, es el referente a la educación física, que en este Establecimiento adquiere doble aspecto, por ser co-educacional. Es indispensable la construcción de un Gimnasio, que, de existir, el Liceo lo pondría también a disposición de todos los deportistas locales, cumpliendo, así, el deber de todo Liceo de propender y fomentar todos los aspectos de la educación social. Al parecer, la solución de este problema parece más fácil de lo que pudiera creerse, pues el Ministerio de Educación, si no me equivoco, controla fondos especiales, provenientes de la ley de Alcoholes, y que, según esa ley, deben invertirse en fomento de la educación Física (...) Seguro del interés con que Ud. ha de acoger estas peticiones, que van formuladas por el progreso de un Liceo de la República, y dirigidas a un hombre quien toda la ciudadanía aconcagüina lo señala por su elevado espíritu público y afán de servir a la colectividad"⁹³.



Desde ahí en adelante, el rector Céspedes se esmera en conseguir el apoyo de las elites andinas y de las instituciones sociales de la comunidad. Estas gestiones dan sus frutos. El Liceo y sus directivos saben que tienen que movilizar en torno a este proyecto no sólo al Liceo, sino también a las Asociaciones de deportes locales, ya que el Gimnasio traerá beneficios a todo el deporte andino. En ese tiempo no existía un Gimnasio local que pudiese albergar actividades deportivas nocturnas y bajo techo.

En la estrategia desarrollada por el rector también está el mostrar que el Gimnasio no servirá sólo para el deporte, sino que también para actividades sociales y culturales. Esto lo explica al Gobernador de Los Andes: el Gimnasio posee una "fácil conversión en Sala de Actos [lo que] sería la solución a otro de los problemas, de naturaleza cultural, de esta hermosa ciudad, a cuya cultura intelectual y física el Liceo quisiera contribuir más convenientemente por medio de la instalación que solicita. En verdad en Los Andes no hay una sala de esa naturaleza. Contando con ella, el Liceo asumiría su verdadero rol de centro de la difusión cultural, y a él convergerían, naturalmente, todas las actividades de esta índole"⁹⁴. El Liceo mantenía, de esta manera, un planteamiento integral para utilizar el nuevo espacio desde su antigua tradición de activación cultural.

⁹³ Los Andes, 21 de Abril de 1942. Archivo de oficios, Liceo de Maximiliano Salas Marchán.

⁹⁴ Los Andes, 6 de noviembre de 1942. Archivo de oficios, Liceo de Maximiliano Salas Marchán.



Gimnasio Liceo Max Salas inaugurado en diciembre de 1947

La idea de contar con un Gimnasio envolvió a toda la comunidad andina. La idea de tener un coliseo local, y su consecuente impacto en la arquitectura urbana, lo hacían atractivo para la imaginación colectiva. Es por ello que los vecinos e instituciones de la ciudad de Los Andes aportaron 30.000 pesos para la compra de dos inmuebles contiguos al Liceo, cuestión esencial para comenzar las obras.

Por ejemplo, el Destacamento Andino N°2 Guardia Vieja donó 14.000 pesos fruto de un festival Deportivo Musical que se realizó en octubre de 1944. Este festival lo organizó Julio Perea, Comandante del Destacamento, evento que consistió en un espectáculo ecuestre, gimnástico y musical en el Estadio Transandino, al cual asistió gran cantidad de público. El Comandante Julio Perea comunica a don Exequiel Céspedes que "la enorme concurrencia que presenció el espectáculo, fue una demostración concluyente de apoyo hacia la obra de interés público a que estaba destinado", la construcción del Gimnasio.

También la Asociación de Comerciantes e Industriales de Los Andes, en persona de su presidente, Domingo Araya, cooperó con 4.650 pesos. La Municipalidad de Los Andes aportó 13.410 pesos, fruto de la Fiestas Patrias. El Centro de ex-alumnos y el Centro de Padres y Apoderados compraron una propiedad contigua al patio del Liceo la cual donan.

Cuando se concreta el punto de partida de las obras es cuando el Gobierno aporta la mayor parte de la inversión. El año 1945 el Gobierno destinó una partida de 100.000 pesos para comenzar las obras. Se suscita un retraso por falta de remesas, deteniéndose las obras desde el Gobierno central, las que finalmente ven la luz en diciembre de 1947.

El Gimnasio se convirtió prontamente en un espacio amplio para el desenvolvimiento de una serie de actividades sociales de la comuna y de las organizaciones locales, como el club de señoras Rotarias, el comité de fiestas patrias, etc. Era un gran espacio donde se podían hacer bailes y presentaciones para reunir fondos para las acciones sociales que llevaban a cabo tales organizaciones. También se realizaban las fiestas de la primavera y la sociedad andina se escandalizaba con los primeros desfiles de modas, donde las alumnas de algunos colegios no podían participar. Así, también, las competencias deportivas nocturnas se llevaban a cabo en el moderno Gimnasio, etc.

El Liceo albergó todo ello gracias al Gimnasio. Nuevamente el plantel se convertía en centro de las actividades sociales, culturales y deportivas de la ciudad.

El gimnasio y el Liceo se constituyeron, junto a los estadios Centenario y Trasandino, la Plaza de Armas y el Teatro Andes, en los nuevos espacios públicos de la incipiente sociedad urbana moderna local. Incluso en el plano espacial físico, ya que -haciendo un esfuerzo de imaginación- podemos ver que el Gimnasio era uno de los edificios más altos de la ciudad, puesto que las grandes construcciones urbanas andinas eran el Teatro Andes, la Gobernación, la Iglesia de Santa Rosa y la Iglesia de Los Padres Pasionistas, y una que otra casa de dos pisos. Si a esto sumamos el modernismo del diseño funcional semielipsal del Gimnasio nos da una arquitectura liceana que impactaba visualmente en la vida cotidiana urbana



de Los Andes.

En este recuento, se observa cómo la comunidad andina co-laboró en la concreción del Gimnasio. No sólo el Gobierno aportó con dinero, sino que el Gimnasio fue fruto de la ciudad. La adquisición de los inmuebles contiguos al edificio del Liceo, la realización de actividades para conseguir fondos, campañas de patrocinio y sensibilización de la opinión pública, todo ello se sumó a ese proyecto.

Esto hay que mirarlo en perspectiva. El Liceo tiene tal trascendencia social y su obra es tan altamente considerada que desde los padres y apoderados hasta el Regimiento, pasando por la Municipalidad y la Gobernación, tienen parte en esta cruzada local por entregar al Liceo y a Los Andes un espacio para el deporte y la reunión social.

El Liceo ya estaba consolidado y con un local propio. Ahora al plantel liceano le corresponderá modernizar la estructura liceana y hacer crecer su prestigio social. esta será la obra de don Oscar Granadino.